



## «La transición vasca fue para mí un verdadero infierno»

### Memorias de Eguiguren.

El expresidente del PSE escribe un libro que describe sus años bajo la presión de ETA, su compromiso socialista, su apuesta vasquista y su permanente curiosidad intelectual

ALBERTO SURIO



**D**urante años, Jesús Eguiguren visitaba Aizarna —donde nació en 1954— rodeado de escoltas. Apenas salía de su casa familiar en este bucólico corazón de Gipuzkoa. Lo relata en las memorias que ha escrito, a cuyo borrador ha tenido acceso DV, que ofrece algunos extractos. Entre otros, detalles sobre el diálogo que precipitó el final de ETA, de cuya disolución se cumplen cinco años el 2 de mayo.

**El caserío de Aizarna**  
«Mientras cuidaba a las vacas me leía todos los libros»

**I** Nació en Aizarna, en el caserío Aginaga. De joven devoraba todos los libros. Mientras cuidaba a las vacas, que subían al prado, tenía todo el tiempo del mundo. Hasta leí 'Los Hermanos Karamazov'. Hoy no lo entendería. Hice el bachiller en Azpeitia. Venía de un caserío humilde y Azpeitia era casi Nueva York. Fui el

único de 11 hermanos que estudió. Descubrí el psicoanálisis. Con 18 años, me fui a París, milité en Bandeja Roja y en el PCE. Terminé en el PSOE, el partido de mi vida. Me estrené en un mitin de Felipe en Derecho, en Donostia.

**Enrique Casas**  
«Era la primera vez que lloré con un atentado y la última»

**2** El 24 de febrero de 1984 dos terroristas de los Comandos Autónomos asesinaban en su casa de San Sebastián a Enrique Casas, líder del PSE. Eguiguren lo recuerda con emoción. «Lloré con aquel asesinato, fue la primera vez que lo hice por un atentado. Y la última». Años antes, en otoño de 1979, los Comandos Autónomos asesinaron a Germán González, un fotógrafo de la UGT. Recuerdo el viaje a Urretxu, junto con Odón Elorza, en coche, aquel domingo para reconocer el cadáver. También las movilizaciones





Eguiguren, con el borrador de sus memorias. A la derecha, arriba, un cuaderno con sus notas sobre el diálogo con ETA. Al lado, una copia de las actas de ETA sobre la ruptura de las conversaciones interceptada por la Policía a 'Thierry'. FOTOS LOBO ALTUNA



ciones en Zumaia. Y el grito que resonaba: 'ETA traidores, matáis trabajadores'. Tras el funeral, en el restaurante Vallés de San Sebastián, los dirigentes del PSE compartimos una cena con Javier Solana, que vino al funeral y a la manifestación. Estábamos realmente desolados.

**El referéndum del 78**  
«Estuvimos muy solos en defensa de la Constitución»

**3** Estuvimos muy solos. Éramos muy jóvenes, muy ingenuos y nos batimos el cobre en defensa de la Constitución en 1978 en la campaña del referéndum. Lo hicimos frente a todo el nacionalismo. Solos, junto con el PCE, porque UCD apenas tenía estructura en el País Vasco. Los resultados fueron un mazazo porque, aunque los votos a favor fueron claramente superiores a los noes, la abultada abstención en Guipuzkoa y en Bizkaia sirvió al na-

cionalismo de elemento deslegitimador del proceso y ganaron la batalla de la opinión. No nos lo esperábamos. Recuerdo también la campaña favorable al Estatuto, que culminaba la reivindicación del PSE por la autonomía quebrada en la Guerra Civil.

**El Consejo General Vasco**  
«El PNV nunca aceptó que Rubial fuera lehendakari»

**4** La elección de su presidente fue rocambolesca. Finalmente, tras seis sucesivos empates, fue elegido el socialista Ramón Rubial frente al jeltzale Juan Ajuriaguerra. Eguiguren resalta que al PSE nunca se le pasó por la cabeza ceder la Presidencia, aunque, añade, Benegas decía que Felipe González era partidario de que la asumiera el PNV. Nosotros no lo entendíamos. 'Falta finezza', decía Andretotti. A nosotros nos faltaban nociones elementales de la política. UCD

deshizo al final el empate. El nacionalismo siempre negó a Rubial la legitimidad de su condición de lehendakari. En todo caso, tampoco me duelen prendas en valorar el papel muy relevante y positivo de Carlos Garaikotxea en conseguir el acuerdo del Estatuto con el Gobierno de Suárez. Su negociación fue decisiva.

**La ilusión democrática**  
«Pasar de la dictadura a la democracia fue un milagro»

**5** No estoy de acuerdo con quienes ahora empiezan a criticar la Transición española. Creo que lo hacen así porque realmente no la vivieron. Sin embargo, yo sí la viví con emoción, con alegría, asombrado de aquella especie de milagro. Fue un modelo de pasar de la dictadura a la democracia y fue un modelo básicamente porque hubo consenso entre los grandes partidos, hubo consenso social y claridad

en cuanto al objetivo: un sistema democrático con una Constitución consensuada. Nada de esto hubo en Euskadi, ni consenso entre partidos, ni un mínimo consenso social sobre cuál debía ser el resultado final de la Transición. Lo único que salva históricamente la Transición vasca es la autonomía que negoció Garaikotxea. A lo largo de todo la Transición, hasta 2011, hubo más de 800 asesinatos. Este dato no admite discusión sobre el fracaso de nuestra Transición.

**García Damborenea**  
«Los discursos épicos de Ricardo me emocionaban»

**6** Decía Rubalcaba que el PSOE nunca decepciona, que si no tenía problemas los inventaba. Algo de eso nos pasaba a los socialistas vascos. Como si no tuviéramos problemas fuera, dentro éramos un campo de batalla. En el 88 nos tocaba el quinto Con-

greso y nos preparamos para otro combate. El congreso del PSE se celebró en junio de 1988 en San Sebastián. De nuevo, el secretario general de Bizkaia, Ricardo García Damborenea, era objeto de controversia. Las posibilidades de alcanzar un acuerdo para constituir una Ejecutiva consensuada parecían muy reducidas. El quinto congreso se celebró en una carpa colocada junto al hotel Costa Vasca. Unos cuantos guipuzcoanos se pasaron la noche haciendo guardia para evitar que Damborenea se adelantara y copase la comisión de credenciales. Lo intentó, pero se encontró con que ya estaban los guipuzcoanos allí. Con Ricardo discrepé mucho, pero sus discursos épicos me emocionaban. Como algunos de Indalecio Prieto.

**Los congresos del PSE**  
**La división interna del socialismo vasco**

**7** El sector oficialista, integrado por Benegas, Ramón Jáuregui y Juan Manuel Eguiguren y Maturana, consideraba al secretario general de Bizkaia como «el principal obstáculo para el presente y el futuro del partido», en palabras de Eguiguren. Su marginación se había convertido en un objetivo prioritario del equipo de Benegas. Al aparato del PSE lo protegía Alfonso Guerra. Damborenea, no se oponía a colaborar con el nacionalismo vasco, pero sí a lo que él consideraba concesiones ideológicas que pusieran en entredicho la identidad del socialismo y la fidelidad a su electorado tradicional. También insistía en la necesidad de alcanzar un acuerdo entre los dos sectores del partido para no repetir los 'errores' del cuarto congreso. Sin embargo, el acuerdo no se logró y, finalmente, Jáuregui fue elegido secretario general al frente de una Ejecutiva que sólo recibió el apoyo del 53% de los delegados del Congreso del PSE. Ramón, al que le llamaban el 'pastelero', era más flexible que Eguiguren.

**Relevos en el PSE**  
**«Eguiguren era 'el hereu' pero ganó Jáuregui»**

**8** Eso era lo previsto. El secretario general iba a ser otro. Eguiguren era el destinado a ser el dirigente del PSE después de Benegas. Se le llamaba por eso 'el hereu', pero se optó por Jáuregui por una cuestión interna. Se pensó que sería más fácil ganar el Congreso a Damborenea con Ramón. La etapa de Eguiguren como portavoz parlamentario fue brillante. ➤



➤ No pensaba que me afectarían personalmente aquellas guerras. Salí elegido secretario general de Gipuzkoa en sustitución de Maturana. Los mismos que estaban en su ejecutiva empezaron a cuestionarle, y recurrieron a mí, que era presidente del Parlamento. Me utilizaron para sustituirle y me dejé utilizar. Me he arrepentido toda la vida. Cometí una injusticia, Maturana no se lo merecía. Forma parte de los peores momentos de mi vida política. Sufrí mucho.

Lo mismo que con las torturas, con el GAL se nos fueron cayendo las vendas. Jamás como militantes tuvimos nada que ver con el GAL. Lo montaron quienes lo montaron, pero nunca mezclaron al partido como tal, jamás nos informaron de nada y jamás utilizaron nuestras sedes o pidieron ayuda o colaboración.

En la dirección  
**Una vida 'atrapada' por el Partido Socialista**

**9** Siempre tuve serios adversarios que discrepaban de mi política pero el apoyo de la gente de las agrupaciones fue masivo, aunque la operación de renovación lo hicimos entre muy poquitos, entre los que estaba como vicesecretario general Guillermo Echenique. Recuerdo también la mano que me echaron Odón Elorza o Manuel Huertas. Fue también el desembarco de los eibarreses. Estaba Miguel Angel Morales, hoy 'factotum' del partido. Después compramos la Casa del Pueblo actual en Prim. Un día, me despisté y estando en el despacho, los de seguridad no se dieron cuenta y cerraron el edificio activando todas las medidas de seguridad. Me quedé encerrado y sin teléfono. Pasaban las horas me di cuenta de que lo que ocurría era un reflejo fiel de lo que había pasado con mi vida, estaba atrapado por el partido.

Los dirigentes  
**«Patxi me ha defendido en los peores momentos»**

**IO** Txiki Benegas fue el padre del PSE y de la unidad democrática. Era el carisma, aunque nunca comprendí mis tesis vascuistas. Ramón Jáuregui, la persona más trabajadora que he conocido en mi vida, y gran forjador de acuerdos. Con Patxi López, mi lehendakari de la paz, he tenidos a veces diferencias, pero es amigo y cuando me ha hecho falta, siempre me ha defendido. Con Nicolás Redondo he mantenido el afecto personal a pesar de las crisis que sufrimos en el PSE. Es muy buena persona.



Jesús Eguiguren, en la plaza de Aizarna en la que está la antigua escuela donde aprendió a leer y escribir.

LOBO ALTUNA

## «El día de la T-4 Otegi me dijo: Vamos a ganar la segunda parte del partido»

«Los papeles de la conferencia de Aiete pasaron antes por el entorno de Rubalcaba», revela Eguiguren

ALBERTO SURIO

SAN SEBASTIÁN. Jesús Eguiguren tuvo la intuición de que algo se movía en el mundo de la izquierda abertzale cuando comenzaron a saludarle en Aizarna o en Azeptia después de años de miradas frías y hostiles. Era el comienzo de un lento deshielo que constató, tiempo después, en su diálogo con Arnaldo Otegi en el caserío Txillarre, de Elgoibar, y después en sus conversaciones con ETA en Ginebra y en Oslo.

**El presidente.** El sueño de la paz ha sido posible y, a veces, todavía no me lo creo y pienso que nunca ha existido. Se aceleró, de entrada, porque Rodríguez Zapatero fue un presidente valiente, que arriesgó, que quiso seguir a pesar de todos los que le avisaban de los peligros. Que aplicó una inteligencia histórica. Con Alfredo tuve una relación contradictoria. Al comienzo eran todos recelos, pensaba que iba a vender Navarra o que iba a negociar no se qué. Hablamos mucho, y me llamaba por teléfono a cualquier hora. El tuvo muy claro que

no quería que le pasara lo que a Mayor Oreja, que ETA se rearmara durante la tregua para seguir. Pero Alfredo entendió al final el proceso y terminamos explicándolo por toda España.

**La amistad con Otegi.** Sinceramente me he hecho amigo de Arnaldo Otegi. Venimos de mundos muy diferentes pero hemos conectado. Hay un punto de complicidad generacional. Defendió acabar con la violencia y lo consiguió, alejándose de ETA. Apostó por ello, como lo hizo Rufi Etxeberria, y hay que reconocerlo.

**Desolación en Txillarre.** El día de la explosión en la T-4 estaba citado a las ocho de la mañana en Txillarre. ¿Por qué? No me acuerdo. A pesar del golpe psicológico yo estaba tranquilo. Llevaba tiempo viéndolo venir. Otegi estaba muy nervioso y agitado, agarrándose a la esperanza de que no hubiera víctimas mortales, pero las hubo y fueron dos. Esto se ha acabado, le dije a Ar-

naldo. Ya no hay que hacer. Arnaldo insistía en que lo ocurrido no podía ser el fin del proceso, que había que seguir hablando. Seguiríamos hablando, pero el proceso estaba roto. Así lo anunció Zapatero a lo largo del día. Me tengo que ir, le dije a Arnaldo tras un rato. Y me contestó: «Quiero que sepas que esto es el fin de la primera parte del partido, pero que la segunda parte la vamos a ganar». Y es lo que sucedió. La paz en Euskadi nació en los escombros de Barajas.

**Un triste final.** Después del atentado de la T-4, fue ETA la que dijo al final en Ginebra que todo estaba roto y no se volverían a reunir. Incluso allí mismo, antes de irse, el representante del Sinn Féin, Gerry Kelly, le dijo a 'Thierry' delante mío que antes de levantarse de la mesa había que estar seguro de que se volvería con más fuerza y no veía claro ni siquiera que hubiese más mesas.

La escenificación fue muy triste. Nos desalojaron del local y nos

vimos en la calle, más bien monte, sin saber qué hacer. En un rincón se situaron los de ETA, rodeados de los observadores, no sé para decirse qué. Nosotros, en el otro extremo, nos quedamos más solos que la una. Caminamos en busca de un taxi. Era de noche y estábamos en la campiña. Serían las cuatro de la madrugada, y antes de que llegásemos al hotel, llamé a Rubalcaba para informarle. Cogió el teléfono inmediatamente. Tras escucharme, no se extrañó en absoluto y me preguntó: ¿Quién ha roto? Ellos, le contesté. «Muy bien», respondió. Y dijo que lo que había que hacer ahora era dormir.

**Las corbatas negras.** Cuando las cosas empezaban a torcerse en Oslo, y ETA endureció sus condiciones, a López Peña le gustaba que nos dejasen hablar por la noche en el hotel, con una copa. En ese momento nos sincerábamos. Fue quizá entonces cuando le dije. «¿No te das cuenta de que si seguís con el terrorismo te vas a morir en la cárcel?». Creo que fue entonces cuando me replicó. «Ya puedes ir comprando corbatas negras». Lo tomé como una amenaza directa. El asesinato de Isaías Carrasco, amigo personal de la mujer de Eguiguren, corroboró después los peores pronósticos.

«Rubalcaba estaba obsesionado en que no le pasara como a Mayor Oreja, que ETA se rearmó durante la tregua»

«Sin la audacia política y la inteligencia histórica de Zapatero no se hubiera acelerado el final del terrorismo»

**Los papeles de Aiete.** Es verdad que ese mundo necesitaba una escenografía pero también es cierto que en la declaración de Aiete hay elementos que me sonaban mucho y que pasaron antes por el entorno de Alfredo Pérez Rubalcaba. El Gobierno tuvo su participación.